

# Los ambientes de transición

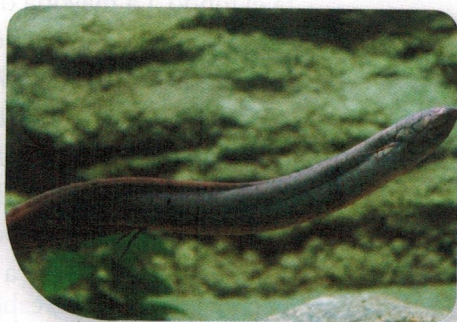
Todos los ambientes acuáticos poseen una zona de contacto con los ambientes aeroterrestres: las orillas de los cuerpos de agua dulce y las zonas costeras de los mares. En estas zonas, llamadas **de transición**, muchos seres vivos encuentran todas las condiciones necesarias para sobrevivir, especialmente los anfibios, como las ranas, que se reproducen y se desarrollan dentro del agua.

En las zonas de transición, el mar avanza y retrocede sobre la costa, y las orillas de lagos y ríos muchas veces se inundan. Por eso, los organismos que allí habitan presentan adaptaciones especiales que les permiten subsistir tanto dentro del agua como fuera de esta.

Por ejemplo, los esteros son un tipo de ambiente de transición de los ambientes de agua dulce. En nuestro país, son abundantes en las provincias de Santiago del Estero y Corrientes. Estos ambientes tienen una gran variedad de organismos, entre los que suelen encontrarse seres vivos muy extraños, como los peces pulmonados. Estos peces respiran por branquias cuando hay agua, pero cuando esta disminuye, quedan enterrados en el barro y toman el oxígeno del aire mediante su vejiga natatoria que, de este modo, funciona como si fuera un pulmón.



▲ Esteros del Iberá, en la provincia de Corrientes.



▲ Un pez pulmonado.

## La acción del agua sobre las costas

El agua modifica el aspecto de las zonas de transición. Por ejemplo, la acción del fuerte oleaje sobre los **acantilados** rompe las rocas que lo forman y, con el tiempo, la línea de la costa retrocede.

Las **planicies de inundación** son áreas más o menos extensas que bordean a los ríos. Durante las crecidas, cuando la cantidad de agua no puede ser contenida por el río, la planicie se inunda. Estas áreas poseen suelos muy fértiles, y el hombre suele instalarse sobre ellas, sin considerar los riesgos. Durante las inundaciones, se producen pérdidas económicas y, a veces, humanas.



◀ En el balneario Las Grutas, sobre la costa de la provincia de Río Negro, los acantilados han retrocedido casi tres metros en los últimos cien años, y las olas han formado cuevas.